

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS

IN MEMORIAM
D. LUIS GONZÁLEZ SEARA

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS
8 DE JUNIO DE 2016



El artículo 42 de los Estatutos de esta Real Academia dispone que, en las obras que la misma autorice o publique, cada autor será responsable de sus asertos y opiniones. La Academia lo será únicamente de que las obras resulten merecedoras de la luz pública.

© Real Academia de Ciencias Morales y Políticas
Plaza de la Villa, 2
28005 Madrid

Realización e impresión: Bravo Lofish Diseño Gráfico, S.L.

ISBN: 978-84-7296-365-8

Depósito legal: M-2548-2017



LUIS GONZÁLEZ SEARA

ÍNDICE

HOMENAJE A D. LUIS GONZÁLEZ SEARA Excmo. Sr. D. RODOLFO MARTÍN VILLA	7
EL HUMANISMO CÍVICO E ILUSTRADO DE LUIS GONZÁLEZ SEARA Excmo. Sr. D. RAÚL MORODO LEONCIO	17
RECUERDOS DE LUIS GONZÁLEZ SEARA Excmo. Sr. D. SANTIAGO MUÑOZ MACHADO	23
LUIS GONZÁLEZ SEARA <i>IN MEMORIAM</i> Excmo. Sr. D. EMILIO LAMO DE ESPINOSA	33
LUIS GONZÁLEZ SEARA (1936-2016) Excmo. Sr. D. JULIO IGLESIAS DE USSEL	49
LUIS GONZÁLEZ SEARA (1936-2016) Excmo. Sr. D. JUAN VELARDE FUERTES	69
PALABRAS DEL EXCMO. SR. D. IÑIGO MÉNDEZ DE VIGO	73

**HOMENAJE A
D. LUIS GONZÁLEZ SEARA**

Excmo. Sr. D. RODOLFO MARTÍN VILLA

Excelentísimo Sr. Ministro,
Sr. Presidente de esta Real Academia,
Sras. y Sres. Académicos,
Carmela y miembros de la familia de Luis,
Señoras y señores:

La gran mayoría de los comentarios que a lo largo de estas semanas se han publicado en torno a Luis González Seara no han abordado tanto su perfil político, que lo tuvo, sino el perfil académico, propio del profesor universitario.

Hablo en primer lugar porque, en esta Casa, los últimos somos los primeros, ya que en mí se da, la circunstancia de ser el más moderno, aunque, por supuesto, no el más joven, de cuantos vamos a intervenir en esta ocasión. Además, supongo que, por lo que a mí se refiere, se me permitirá que pueda caminar más por el terreno de la política y no tanto por el estrictamente académico.

Luis González Seara fue el primer Secretario de Estado de Universidades e Investigación, felizmente hermanadas, entonces Sr. Ministro, la Universidad y la Investigación.

Fue, también, el único Ministro de Universidades y una de las figuras más relevantes de la Transición. Porque si la Transición fue, ante todo, una empresa de libertades y de reconciliación, ¿cómo se pudo realizar sin la colaboración de un hombre de libertades y de reconciliaciones como era Luis?

Nacido en 1936, en el año en el que se inicia la más incivil de nuestras numerosas guerras civiles, perteneció a una generación que podríamos llamar del 56, en recuerdo de la “revuelta” universitaria de aquel año.

Una revuelta que no dejó de tener gran significado para las gentes nacidas entre 1930 y 1940. Se trata de una generación constituida por personas que, aunque pudimos militar en campos políticos distintos, dispusimos también de no pocos elementos de cercanía. Habíamos participado de las mismas lecturas: Ortega y la polémica Laín Entralgo - Calvo-Serer, “España como problema” y “España sin problema”. Asuntos todos ellos que, de alguna manera, se configuraron como nuestros referentes en la Universidad de entonces. Pasados veinte años, se evidenció que no era difícil que entre nosotros se urdieran complicidades. Todo ello suponía un acercamiento que facilitó no poco la transición española.

La Universidad española en la que Luis ingresa en 1952 tenía ya poco que ver con los propósitos de adoctrinamiento de hombres que “honraran a la Patria y sirvieran a la Iglesia” que la Ley de Ordenación Universitaria había definido como su objetivo sólo diez años antes. Desde mi criterio, tampoco era aquella Universidad una noche oscura similar a la que produjo la guerra civil. Es cierto que hubo un exilio universitario que debilitó no poco a la Universidad española de entonces. Pero en los comentarios a los que me he referido tras la muerte de Luis ha habido ocasión de hablar de sus maestros y surgen nombres de una singular calidad: Gómez Arboleya, Ollero, Fraga, Maravall, Díez del Corral, que difícilmente pueden ser representativos del negro más absoluto en la Universidad.

González Seara formó parte de la Unión de Centro Democrático, que más que un partido fue, ciertamente, una empresa para la transición y que fue disuelta una vez que hubo cumplido su objeto social: posibilitar las libertades y la reconciliación. Como en las sociedades mercantiles, la Junta General, los españoles, acordaron en 1982, que nos disolviéramos en el contexto del primer y memorable triunfo socialista.

He tratado en muchas ocasiones de encontrar una manera de definir lo que éramos aquellas

gentes de la UCD. Personalizando el análisis en el Presidente Suarez y parafraseando al Salmo, por supuesto con respeto, he dicho también en esta Academia, que los lunes, miércoles y viernes Adolfo Suárez descansaba en las verdes praderas de los azules campamentos juveniles, mientras que los martes, jueves y sábados, bebía en las fuentes tranquilas de la Acción Católica Diocesana.

En aquella etapa se pudo clasificar en dos grupos a los dirigentes de la UCD: los que procedían de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y los que venían, veníamos, del Falangismo Universitario.

La verdad, es que Luis no procedía de ninguno de estos grupos. Era, claramente, un socialdemócrata y creo que lo fue siempre y hasta siempre. Pero fue un socialdemócrata sin complejos. Entonces, los socialdemócratas integrados en la UCD padecían el complejo de no formar parte del partido que tenía la verdadera marca de la socialdemocracia, el Partido Socialista Obrero Español.

Carmela ha escrito un artículo, tan acertado como entrañable, en el que define a Luis como un jacobino y un liberal. Este liberal jacobino es nombrado, como he dicho, Secretario de Estado

de Universidades y de Investigación en el primer gobierno de la UCD, tras las elecciones del 77.

Como Secretario de Estado del primer Gobierno Democrático y Ministro del primer Gobierno Constitucional, González Seara padece una situación que tuvo un punto de paradójica. No es la primera ocasión en la que un Gobierno intentara reformas en la Universidad y la reacción de los estamentos dificulta y, no pocas veces, impide, tales reformas. La paradoja consiste en que, normalmente, suelen ser los Gobiernos quienes, en esos procesos, muestran las actitudes más aperturistas mientras que la reacción universitaria suele manifestarse próxima a la cerrazón.

Yo me inicié en la política con motivo de un cambio universitario, bien es verdad que no en la universidad clásica, sino en la de los Arquitectos y los Ingenieros. Ya en los años 1956 y 57 comprobé, desde muy cerca, que el Gobierno pretendía el progreso, pero los estamentos educativos y profesionales se esforzaban por impedir los avances con planteamientos en exceso cerrados e inmovilistas. Grupos que, en general, son tenidos como hijos y gestores del progreso, cuando se toca lo “suyo” reaccionan por registros contrarios.

Luis estuvo en el Gobierno en sus dos oficios, Secretario de Estado y Ministro, desde abril de

1979 hasta febrero de 1981, y realmente no terminó, como merecía, de triunfar en el intento de conseguir una auténtica autonomía universitaria.

La Constitución proclama la Autonomía de Cátedra que ha de respetarse y fomentarse. Luis así lo hizo y nunca confundió dicha autonomía, que tiene su base y fundamento en una versión noble de la libertad, con la autogestión de los diferentes estamentos que integran la institución universitaria.

En aquel entonces se pedía, desde un cierto asamblearismo que pasaba por progresista, abolir las oposiciones a las Cátedras Universitarias, al tiempo que se aspiraba a obtener así la condición de Catedrático sin perder el carácter de funcionarios del Estado. Como se verá, otra paradoja universitaria, una contradicción insalvable.

Fue aquella una época en la que muchas iniciativas razonables y, por supuesto, el régimen de oposiciones a Cátedras, eran tachadas de dictatoriales. Se olvidaba que ya desde 1954, desde el Ministro de Educación Joaquín Ruiz Jiménez, el sistema de acceso a la Cátedra era prácticamente una copia del que Fernando de los Ríos implantó en el primer Gobierno de la Segunda República. El intento de Reforma Universitaria que Luis protagonizó fue una ocasión perdida,

no la única, para una verdadera modernización universitaria.

Hoy, yo participo de esa reacción de rabia contenida y de protesta que nos invade cuando alguien a quien queremos se nos va. El viejo Catecismo que Luis estudió en la Escuela Nacional en la que sus padres daban clase, con el paréntesis de la sanción política a su padre, sería parecido al que yo estudié. González Seara, en una conferencia sobre la comprensión de las tres culturas cristiana, musulmana y judaica, recordaba a Voltaire en sus Cartas Inglesas, en las que daba cuenta de la admiración que le ocasionaban los ingleses: iban al cielo, pero todos llegaban allí por el camino que a cada uno le placía. Pues bien, en este sentido, como el cielo que él y yo aprendimos era la colección de todos los bienes, doy por seguro que Luis también está allí y que eligió para llegar el buen camino, que para cada uno es el que más le place.

Nada más y muchas gracias.

**EL HUMANISMO CÍVICO E ILUSTRADO
DE LUIS GONZÁLEZ SEARA**

Excmo. Sr. D. RAÚL MORODO LEONCIO

Muchos de nosotros pertenecemos a la misma generación de Luis González Seara, que hace muy poco tiempo nos ha dejado. Y algunos hemos compartido con él aventuras en aulas universitarias, en trabajos profesionales o en ilusiones políticas. Generación que comenzará a dar sus primeros pasos universitarios en los años 50 (generación del 56) y que, por la autarquía política excluyente, tuvo que ir buscando y descubriendo valores —con pocos maestros— que hicieran posible una Universidad libre y abierta. Y esto implicaba superar anacrónicos dogmatismos, volver la mirada a Europa abriendo caminos para alcanzar una sociedad reconciliada, sin miedo y sin odio, y sin saña vieja retenida: en el fondo, *reinventar la tolerancia*.

En el marco de este largo camino (desde 1955, con la muerte de Ortega y 1956 con las movilizaciones estudiantiles), la figura intelectual de Luis Seara queda inscrita en este proceso de la modernidad *in fieri*: por su inteligencia y muchas lecturas, por su bonhomía y espíritu de transacción, por su agudeza de ingenio. Nuestro buen amigo Luis, siempre alegre en su vida y lúcido en su obra, sabrá, conjugar firmeza en las ideas (razón ilustrada, primacía de la libertad) con

un suave escepticismo galaico que disolvía la rigidez mental. Nacido en la raya portuguesa orensana, como hombre de frontera, asumirá gratamente las transgresiones de Fernando Pessoa (“Dios es bueno y el diablo tampoco es malo”), pero su iberismo estará más cerca de Miguel Torga, que en su poemario sobre Iberia, dirá “Tierra desnuda y de tamaño tal / que albergó juntos Viejo y Nuevo Mundo / que da cobijo a España y Portugal / y a la alada Locura de su Pueblo”. Sobre el iberismo mucho hemos hablado, en el sosiego lisboeta, Luis y yo con Mario Soares y José Saramago, y entonces Luis sorprendía cantando fados en la tradición de Coimbra.

En sus múltiples campos intelectuales, Luis, voraz lector, aparecerá siempre la constante de un humanismo cívico e ilustrado. Humanismo que hunde sus raíces en el mundo griego, del mito al logos, y que con gran rigor expone en su obra “La aventura del intelectual antiguo”. La recuperación de Sócrates en el Renacimiento (“Oh, Sancte Sócrates, ora pro nobis”, dirá Erasmo, fraile debelador y giróvago). El erasmismo secularizado, avance para la libertad de conciencia, abrirá caminos para la ilustración y los procesos críticos y autocríticos de la modernidad europea. En este asiento humanista —razón, libertad, tolerancia— marcará la actitud vital de Luis Seara: *el vivere civile dentro de una polis libre*.

Este es el mensaje que nos dejará Luis Seara en su opera magna: *El poder y la palabra*: la libertad como eje fundamental de la convivencia humana, y desde la libertad, bien asentada y defendida, *más allá de la libertad*: avanzar hacia una sociedad con paz ilustrada. En el universo imaginario de Luis Seara —erasmista laico, kantiano y girondino—, el humanismo enlazará libertad e igualdad, paz y educación. Entre sus poetas más admirados estará Hölderlin, síntesis del mundo griego, la ilustración y recepción romántica. Humanismo del amor y de comunidad de hombres libres, que dirá Octavio Paz. Así, Carmela, para Luis, será la Diótima en el Hiperión de Hölderlin.

Sin duda, Luis Seara fue un intelectual con compromiso político y su participación en la vida pública relevante (senador, diputado, ministro), en los tiempos de transición a la democracia. Sin embargo, la ambición de poder le era ajena: sólo un deber cívico coyuntural. Pero, en cambio le fascinaba la idea y la práctica del poder, sus cristalizaciones y transformaciones. Y a esta tarea dedicará largos años de estudio y reflexión: “El poder y la palabra”, “De la identidad nacional a la globalización insegura”, y “La Metamorfosis de las ideologías” constituirán un corpus unitario, alejado tanto de un eurocentrismo prepotente como de cualquier concepción utópica o distó-

pica. Con plena conciencia de la gran crisis mundial y europea, con todos los valores cuestionados o amenazados, en Luis hay todavía —desde el realismo y con sólo un optimismo muy moderado— una cierta esperanza en que el humanismo europeo pueda hacer frente a estos desafíos y conseguir una democracia cosmopolita.

En los últimos tiempos, durante unos años, poco a poco, Luis Seara decidió serenamente sustituir su viva locuacidad por los silencios, que solo interrumpía con amables palabras irónicas y con su benévola sonrisa de complicidad. En silencio, también, y con esta complicidad, pude despedirme de este amigo fraternal pocas horas antes de que iniciase su postrer viaje. Sus dioses griegos y su Dios cristiano acojan a nuestro compañero como lo que fue en vida: *un hombre bueno, sencillo, trabajador y hombre libre.*

**RECUERDOS DE
LUIS GONZÁLEZ SEARA**

Excmo. Sr. D. SANTIAGO MUÑOZ MACHADO

Bien sé yo que tengo menos títulos que nadie para tomar la palabra en este homenaje a Luis González Seara. No soy de su generación y me llegó el tiempo de la Transición estando un poco en verde, aunque la pude ver pasar desde los despachos de la Presidencia. No compartí, por tanto, con él los tiempos de la política, como ha ocurrido a otros afortunados compañeros que están explicando sus experiencias en el día de hoy, ni pertenezco al muy ilustrado gremio de los sociólogos sino al vecino y más viejo de los juristas. Pero admiré a Luis tanto como el que más de ellos y reuní con él algunas experiencias intelectuales que he querido contar hoy en su recuerdo.

El gran compendio de la sabiduría de González Seara está en su libro *El Poder y la Palabra*, editado por primera vez por Tecnos en 1995. La obra constituye un deslumbrante recorrido por la historia de las ideas, la filosofía política, la literatura y organización de las sociedades europeas, desde Roma al “fin de la Historia”, usando el formulismo de Fukuyama. Quince años más tarde publicó un complemento, *La metamorfosis de la ideología*, que editó la Fundación Ramón Areces en 2011. Recoge algunos ensayos sueltos sobre temas recurrentes en la bibliografía del ilustre sociólogo.

El Poder y la palabra llevaba una hermosa dedicatoria; decía *A Carmela, en la común ilusión de una polis libre*. En *La metamorfosis de la ideología*, la dedicatoria, insistente y rotunda es *A Carmela*, sin más explicaciones porque las debió considerar innecesarias después de tanto tiempo compartido.

Algunos de los argumentos en que se apoya *La metamorfosis de la ideología*, se gestaron en una obra que tuvo la suerte de compartir con Carmela García Moreno y Luis González Seara. Trabajaron los dos en ella. Carmela coordinando equipos de sociólogos y encuestadores, como recuerdan los títulos de crédito de la primorosa edición de la que enseguida les hablaré, y Luis preparando, a lo largo de seis años, tres ensayos monumentales que forman parte de la mejor bibliografía disponible en Europa sobre el origen, problemas actuales y porvenir del Estado de Bienestar.

De este trabajo en común salieron tres gruesos volúmenes que se publicaron con el título *Las estructuras del bienestar*. Cruzamos en los estudios las perspectivas metodológicas y de conocimiento de los sociólogos, con Luis al frente, de los economistas, que coordinó José Luis García Delgado, y de los juristas, que yo mismo que ocupé de dirigir. Muchos trabajos están redac-

tados por varias manos, después de poner en común y discutir nuestros puntos de vista. Y los resultados se expusieron en tres mil páginas en total en las que están las firmas de los que mejores ideas han aportado sobre estos asuntos en todo el mundo. Maurizio Ferrera, Ramesh Mishra, Peter Abrahamson, Claus Offe, Johan de Deken, Richard Layard, Dennis Snower, Nicholas Barr, Gosta Esping-Andersen, Jeremy Kendall, Martin Knapp, Ugo Ascoli, entre otros, junto a los más conspicuos especialistas españoles.

La huella de Luis en esta obra, además de su esfuerzo en codirigirla, está marcada en los tres ensayos referidos que expresan muy bien los intereses intelectuales por los que siempre se sintió movido y la enormidad de su erudición, dispuesta a manifestarse con la misma asombrosa riqueza en una conversación improvisada que en cualquier escrito, fuese de arte menor o mayor.

El primero de sus estudios está en el volumen dedicado a describir los contenidos prestacionales de un Estado de Bienestar moderno, y se refiere a la educación y al sistema educativo. González Seara conocía bien las políticas educativas. Fue Ministro del ramo, Aunque esto no siempre sea una prueba segura de sabiduría, en este caso la elección del Presidente del Gobierno evidentemente acertada. En su artículo están

explicadas, desde luego, sus experiencias, pero las trasciende y nos sitúa ante la crisis occidental de la educación. Las soluciones, siendo global la crisis, tienen que programarse considerando lo que el llama la “aldea planetaria”. “La educación —explica— ... es un factor de primer orden para la reforma y reorientación del Estado de Bienestar de cualquier país, pero, además, es un instrumento decisivo para que toda la humanidad pueda avanzar en el camino de la democracia, de la libertad, de la paz y de la justicia. En un mundo plagado de violencia, racismo, pobreza, exclusión y desempleo, la educación puede ser un gran instrumento que nos enseñe a vivir juntos solidariamente en la aldea planetaria”. El argumento está desarrollado con convicción en su trabajo, aun consciente su autor de que podía resultar manifiestamente utópico. Pero de su concepción cosmopolita no se separó el profesor González Seara nunca. En su discurso de ingreso en esta Real Academia volvimos a escuchar un alegato apasionado sobre nuestro sino planetario.

El segundo ensayo, incluido en el volumen de nuestro libro dedicado a las estructuras del bienestar en Europa, incluyó Luis un extenso estudio sobre sus *Antecedentes y fundamentos teóricos y doctrinales*. Este es un asunto que muchos dan por conocido sobre la base de citar, con pocos detalles más, al canciller Bismark en Alemania, y

a Beatrice y Sidney Webb, junto con el gran fundador del modelo inglés, William Beveridge. Pero Luis González Seara retomó la historia desde los tiempos renacentistas con las polémicas suscitadas a raíz del tratado *De subvencione pauperum* de Luis Vives, los desarrollos ingleses con las leyes de pobres, la gran reacción ilustrada en la que participan en España todos los grandes hombres de la segunda mitad del XVII, Campomanes, Floridablanca, Jovellanos, Bernardo Ward, Cabarrús..., hasta llegar a las políticas sociales del final del XIX y los fundamentos del pacto político y social que da lugar a la creación final del Estado de Bienestar al término de la última Gran Guerra europea.

Hay en este luminoso ensayo una ráfaga del sentido del humor de Luis, que marcó tanto su personalidad y lo distinguió de la caterva de los intelectuales aburridos. En plena descripción de cómo se van formando las políticas sociales relativas al empleo, al derecho al trabajo, se entretiene en una digresión sobre *El derecho a la pereza*, la obra de Paul Lafarge, el escandaloso yerno de Carlos Marx, casado con Laura, su hija menor, donde proponía que el proletariado, en lugar del derecho al trabajo, proclame los derechos a la pereza, mil veces más nobles y más sagrados—escribía— que los tísicos derechos del hombre, concebidos por los metafísicos abogados de la

revolución burguesa; que se empeñe en no trabajar más de tres horas al día, holgando en el resto del día y de la noche”. No consiguió que nadie serio le hiciera el menor caso. Tampoco puede encontrarse una idea más lejana al pensamiento y a la manera de ser de Luis González Seara, pero me consta que las ocurrencias de Paul Lafarge le divertían. Una vez le oí decir entre carcajadas que eso de suicidarse, junto a Carmela, al llegar a los setenta, como hicieron Paul Lafarge y Laura Marx, después de ir al cine, pasar por una pastelería y tomar de postre un vaso de leche bien cargado de cianuro, le resultaba totalmente impropio.

El tercer ensayo de Luis se refiere a la familia y está en el volumen que analiza el horizonte futuro del Estado de Bienestar. Hay en su estudio un recorrido sobre la significación de la familia a lo largo de la historia y sus diversas crisis en las sociedades actuales. Aunque atacada desde muy varios frentes, políticos y sociales, González Seara protesta y se levanta contra quienes consideran que es una institución en decadencia. “El redescubrimiento del papel jugado por la familia obliga a una redefinición de los sistemas de bienestar apoyados en tres agentes básicos: el Estado, el mercado y la familia. La gran olvidada emerge en medio de la crisis, como un elemento básico que realiza una serie de funciones que ningún

Estado o mercado pueden cumplir satisfactoriamente...” En fin, una valiente y convencida puesta en valor de la familia no solo porque esté sometida a asedio en nuestras sociedades, sino también porque es una herramienta fundamental para la reciprocidad y el altruismo, y la realización de la confianza y la equidad.

Fue Luis González Seara culto, divertido, altruista y solidario, amante de observar y compartir su vida con la de los demás, denostador y contrario del individualismo egoísta, creyente acérrimo que somos lo que heredamos de generaciones anteriores, y lo que aprendemos en familia. Hasta tal punto creyó en ello que dejó escrito que para alcanzar la condición de ciudadano debería ser de lectura obligada un extenso poema de Rainer María Rilke, el *Libro de la peregrinación*, rebotante de maravillosas reflexiones sobre la naturaleza humana en su peregrinación en busca de Dios. Entre otras esta:

“Y aunque pretende cada cual huir
de sí, como una cárcel que le odia
y sujeta, en el mundo hay un prodigio,
lo percibo: *toda la vida es vivida*”

LUIS GONZÁLEZ SEARA
IN MEMORIAM

Excmo. Sr. D. EMILIO LAMO DE ESPINOSA

La melancolía...que suele acompañar la condición intelectual, se hace especialmente aguda al recordar la desaparición de un excelente universitario, apasionado por el combate de las ideas, que supone una mengua intelectual para nuestra Academia y un quebranto vital para sus amigos. Nadie supo expresar mejor que Miguel de Montaigne, ...la pérdida de humanidad que se experimenta cuando desaparece ...una persona amiga con quien resultaba estimulante y enriquecedor el diálogo intelectual y la convivencia comprometida con nuestro destino de libertad.

No son palabras mías. Y puede que algunos hayan detectado el estilo inconfundible de quien las redactó, Luis González Seara, hace años, ante la muerte de un colega, amigo, y también catedrático de sociología.

Hoy las rescato del olvido para homenajear a quien las escribió, recordando, junto con él, la pérdida de otros amigos y compañeros.

Luis era una personalidad arrolladora en sus múltiples dimensiones. Sociólogo, político, comunicador, intelectual público, comprometido con la causa de la libertad y de la razón. En la ingente tarea realizada por Luis González Seara pueden identificarse al menos tres vertientes. Una, sin duda fundamental y continuada, como sociólogo e investigador de su tiempo. Otra, igualmente importante, pero transitoria, como político socialdemócrata incorporado a la UCD y protagonista de la transición. Una tercera, más duradera, casi siempre presente, como dinamizador, activista, periodista, informador. Las tres se complementan y se refuerzan, como tratara de demostrar. Pero ejercidas todas con apasionamiento, con lucidez y con extraordinaria brillantez. Pues Luis fue sobre todo, y quizás por encima de todo, lector voraz desde sus años infantiles de hijo y nieto de maestros, lector de fecunda memoria y cultura vasta y profunda, que combinaba el estudio de la sociología con el de intelectuales como Ganivet, Valle Inclán o Unamuno, a los que dedicó sendos ensayos.

Recordaré algunos datos de esa repleta biografía.

Fundador, en 1976, junto con Francisco Fernández Ordóñez, de la Agrupación Socialdemócrata y del Partido Social Demócrata, integrado después en la Unión de Centro Democrático (UCD).

Senador por Orense de las Cortes Constituyentes, diputado del Congreso por Pontevedra.

Ministro de Universidades e Investigación de 1979 a 1981, en los gobiernos de Adolfo Suárez y autor de la *non nata*, primera, Ley de Autonomía Universitaria, “una ley desgraciada”, según afirmaba el, que “primero fue criticada demagógicamente por la izquierda y más tarde por la derecha”, pero modelo de la posterior Ley de Reforma Universitaria de 1983, y puedo dar fe, como redactor de la segunda, que fue nuestro esquema inicial.

En el ámbito de la comunicación fue fundador y presidente de *Cambio 16*, (que llegó a los 400.000 ejemplares), y también de *Diario 16*, revista/diario que fueron guías y luces de la transición a la democracia.

Tras dejar la política fue comisario general de Europalia, exhibición de arte y cultura española celebrada en Bélgica (1983-1985), y presidente de Ediobser, editora del periódico *El Independiente* (1987-1991). Presidente del Club de Debates Siglo XXI en los primeros noventa pues “la vida es mucho más que la política de partidos”, sostenía entonces, con cuánta razón.

Académico de la Academia Europea de las Artes y las Ciencias y académico de número de

esta Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, autor de varios libros y numerosos artículos y ensayos.

Tuve la suerte de compartir con Luis no pocas oposiciones de cátedras de sociología y lecturas de tesis doctorales, ocasión siempre para amigables almuerzos y charlas distendidas, y doy fe de una conversación ingeniosa, repleta de anécdotas y datos históricos, de una erudición poco común, y relatadas con notable ingenio y agudeza. Luis brillaba en esas conversaciones informales.

No voy a glosar la dimensión política de González Seara. Otros hay más competentes que yo para hacerlo. Pretendo centrarme en su aportación a la sociología española, que más que notable, es insustituible. Pero sí quiero destacar que ambas dimensiones, la teórica, como analista e investigador, y la práctica, ya fuera en la política o en la comunicación, estaban profundamente unidas.

Efectivamente, cuando se habla de la sociología española es ya lugar común recordar un comentario de Enrique Gomez Arboleya, primer catedrático de sociología tras la Guerra Civil y maestro de aquella primera generación de sociólogos. Pues bien, en el primer análisis de la sociología española (la primera sociología de la socio-

logía española) señalaba Arboleya que los avatares de la sociología en España son los avatares de la sociedad moderna. Daba con ello a entender que la sociología es un producto de la modernización, un intento de entender el cambio social profundo experimentado por las sociedades europeas al transitar de sociedades tradicionales a sociedades modernas, de agrarias a industriales, de rurales a urbanas. Sin duda tenía razón Arboleya, pues esa fue la experiencia fenomenológica constitutiva del quehacer sociológico: entender la modernización. Pero comentábamos en esta misma Academia hace un par de semanas que la sociología fue siempre, al tiempo, un saber performativo que, tanto como indagar la modernización, trata de impulsarla, trata de producirla. No tanto un efecto, como una causa e instrumento de la modernización, pues contiene en sí un proyecto normativo e incluso político, de racionalizar la sociedad.

Este es el marco desde el que enfocar la personalidad de Luis González Seara como sociólogo: no tanto, o mejor, no sólo un científico observador distante de la realidad, sino un ciudadano comprometido que, desde el saber sociológico, trata de impulsar el cambio social en un sentido modernizador. No otra cosa explica el compromiso radical, profundo, de Luis con esas otras dos dimensiones de su gran vitalidad, la política

y la comunicación, proyección variada de un mismo proyecto de libertad y de responsabilidad ciudadana, de una ciudadanía activa.

Y es por ello que su aportación a la sociología es también múltiple, al desplegarse en al menos tres sentidos.

De una parte, por su contribución, esencial, a la institucionalización de la sociología como disciplina universitaria. En segundo lugar, por su aportación a la misma sociología, con sus libros y publicaciones. Finalmente como maestro de varias generaciones de sociólogos, que hoy nos reunimos aquí para recordarle.

Como sabemos, la figura central de la refundación de la sociología tras la Guerra Civil fue el ya citado Gomez Arbolea, quien, conjuntamente con Fraga Iribarne, iba a apadrinar al primer grupo de sociólogos en el ámbito del Instituto de Estudios Políticos. González Seara fue discípulo y profesor ayudante de Gómez Arbolea, aunque fue Jose Antonio Maravall quien dirigiría su tesis doctoral y fue, sobre todo, Luis Díez del Corral, su principal mentor y maestro.

Pero fue nuestro compañero Fraga quien en 1963 le nombró para dirigir el Instituto de la Opinión Pública, embrión del actual CIS. Y allí

comenzó a publicarse la *Revista Española de Opinión Pública*, donde Luis publico sus primeros trabajos, embrión también de la actual *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, la principal revista de sociología española. Conjuntamente con Salustiano del Campo, consejero delegado del Instituto, fueron capaces de aglutinar un brillante grupo de sociólogos entre los que estaban Juan Diez Nicolás, Carmelo Lisón, o José Ramón Torregrosa, fallecido recientemente.

Posteriormente, en 1968, obtuvo la cátedra de Sociología en la Universidad de Granada, y un año más tarde la cátedra de Madrid. Y aquí, entre 1971 y 1975, los años postreros de la dictadura del General Franco, fue primer Decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, cargo que acepto con la condición de que incorporara una licenciatura en Sociología, como así ocurrió. Fue allí, en el departamento de teoría sociológica, que dirigió muchos años, y donde enseñó hasta su jubilación —e incluso más tarde como profesor emérito—, donde pude conocerle y trabajar con él varias décadas.

Encontramos pues a González Seara en el inicio de todo el proceso contemporáneo de institucionalización de la sociología en España: el primer instituto de investigación, la primera revista, la primera facultad. Aunque solo fuera por eso

Luis merece un homenaje y reconocimiento de los sociólogos españoles.

Pero también, en más de un sentido, lo encontramos en la vanguardia de la investigación sociológica.

Creo que podemos aglutinar la obra científica de González Seara en tres focos de atención que comentaré muy brevemente para centrarme en uno.

Inicialmente los temas de opinión pública, comunicación de masas y cultura de masas, entre los que destacaré dos trabajos, ambos pioneros: *Opinión pública y comunicación de masas* de 1968, su tesis doctoral, y *El laberinto de la fortuna: juego, trabajo y ocio en la sociedad española*, de 1998, primera y original investigación sobre este tema.

En segundo lugar, la preocupación constante por el cambio social en España, antes, durante y después de la transición. Antes, en 1975 con un brillante análisis certeramente titulado *España, en el umbral del cambio*. Durante la transición, con *La década del cambio*, en 1987. Y finalmente, la codirección con otros dos compañeros, Santiago Muñoz Machado y J.L. García Delgado, de una gran obra colectiva sobre el Estado del Bienestar en España cuando este empezaba a mostrar sus debilidades, ya en 1997.

Creo sin embargo que la obra de Luis adquiere mayor profundidad cuando entramos en el tercero de sus focos de atención: la teoría sociológica, íntimamente conectada con la sociología del conocimiento, de las mentalidades y de los intelectuales, donde destacan tres publicaciones: *La sociología, aventura dialéctica*, de 1971, que comentaré inmediatamente. *El poder y la palabra*, Premio Nacional de Ensayo de 1995, obra de una erudición, un conocimiento y una profundidad absolutamente excepcionales. Y que casi forma una trilogía con dos de sus textos posteriores, *La aventura del intelectual antiguo*, de 2008, que prolonga su análisis hacia el pasado. Y su magnífico discurso de ingreso en esta Academia, *De la identidad nacional a la globalización insegura*, que lo actualiza hasta el presente.

Escribía Pierre Bourdieu, quizás el sociólogo más inteligente de las últimas décadas, que *el progreso del conocimiento implica, en el caso de la ciencia social, un progreso en el conocimiento de las condiciones del conocimiento*. Por ello, y como todos los buenos teóricos de la sociología, Luis tuvo siempre una mirada puesta sobre la sociología del conocimiento y de la cultura. No en vano conocía perfectamente la obra de Mannheim, y al tema de ideología y utopía dedicó muchos años su seminario de doctorado. Y me atrevo a pensar que su principal libro sociológico, *La*

sociología, aventura dialéctica, está escrito desde, y no sólo, para la sociología del conocimiento.

Y permítanme hacer una breve sociología del conocimiento de este texto.

Como he escrito en alguna ocasión, el periodo que va de 1918 a 1989, y que los historiadores han llamado el corto siglo XX, se caracterizó en el campo intelectual por la tensión marxismo y anti-marxismo, expresión en el pensamiento social del predominio indiscutible de la lucha de clases, tensión que adquiere su mayor virulencia en los años 20 y se prolonga, tras la segunda guerra mundial, en la Guerra Fría. Recordemos, por ejemplo, que tal fue el título del discurso de ingreso en esta Academia en 1935 de Julián Besteiro: *Marxismo y anti-marxismo*. Una tensión que traspasó por completo la producción sociológica, que durante esas décadas se escindió entre funcionalistas y marxistas, contraposición que alcanzaba incluso al mismo nivel epistemológico como enfrentamiento entre un modo de argumentar dialéctico-crítico, de cuño hegeliano, y otro neopositivista-fisicalista, de cuño kantiano, entre analíticos y dialécticos, simplificando, entre la Escuela de Viena y la Escuela de Frankfurt.

Nunca fue más cierto que *tertium non datur*. Mi generación, la que se formó en la sociología

en los años 60 y 70, aun se veía forzada a optar entre unos y otros.

Es cierto que, más allá del contraste teórico entre “izquierda” (marxista) y “derecha” (funcionalista) sociológica, unos y otros, al menos en España, (y más unos que otros, es cierto), compartirán objetivos políticos (el fin del franquismo y la democracia), lo que les otorga un común enemigo y, por lo tanto, y a diferencia de lo ocurrido en otros países, debilitaba su confrontación intelectual interna.

Pero si todavía en 1969 Tierno Galván se movía en el dilema *Razón mecánica y razón dialéctica*, solo dos años más tarde, en 1971, aparecerán tres textos, todos ellos memorias de cátedra, que nos llevaran más allá de la escisión: Carlos Moya publica *Teoría sociológica; una introducción crítica*, en clara superación del funcionalismo; Juan Diez Nicolás publica *Sociología; entre el funcionalismo y la dialéctica*, una equilibrada síntesis. Y Luis González Seara edita *La sociología, aventura dialéctica*. Los tiempos, en España y en el mundo (un mundo post-68) habían madurado para saltar más allá de la escisión.

En aquel libro, libro de formación, de cabecera para varias generaciones de sociólogos, Luis hacia un repaso riguroso del estado de la socio-

logía analizando el marxismo y el funcionalismo, capítulos centrales del libro, para decantarse por una teoría del cambio y del conflicto, que si le debe mucho al primero en absoluto desdeña al segundo.

Max Weber había señalado que todo intelectual del siglo XX que se precie tenía que habérselas con dos grandes pensadores, Marx y Nietzsche. Me temo que el legado del segundo está todavía por superar y reaparece por donde no se le esperaba, por la extrema izquierda. No así el del primero, que justamente en aquellos años pasó de ser el profeta del nuevo mundo a ser otro sociólogo más. Citando a Schumpeter, González Seara recordará que *la interpretación económica de la historia es una de las mayores aportaciones individuales a la sociología*. Pero era necesario, imprescindible, e incluso inevitable, pasar por él para ir más lejos. *La sociología, aventura dialéctica*, aventura del cambio y del conflicto social, fue el original intento de Luis González Seara de realizar esa travesía, facilitando así el camino a quienes llegamos después de él. Marx, el revolucionario, pasaba a ser otro más entre los clásicos de la ciencia social. Donde continúa.

Finalmente, no puedo dejar de mencionar el clarividente discurso de ingreso en esta academia, *De la identidad nacional a la globalización insegura*.

ra, del 2008, donde analiza *el hecho paradójico de que en la era de la globalización, las identidades nacionales y el Estado nacional, lejos de camino de su extinción, como no pocos habían profetizado, son objeto de un resurgir nacionalista, incluso en la propia Unión Europea*, al tiempo que *la seguridad que garantizaba el Estado de Bienestar está dando paso a la inseguridad y a los miedos a una globalización llena de malestar por todas partes*. No podía ser más preciso ni más clarividente.

Pero no puedo dejar de recordar al Gonzalez Seara político. Con ocasión del llamado contubernio de Munich, Salvador de Madariaga dijo que allí se habían reunido españoles que, por conservar la libertad, habían tenido que renunciar a la patria, y quienes, para conservar la patria, renunciaron a la libertad. Para conseguir, conjuntamente, una patria en libertad. Ese fue el objetivo y el éxito de la transición política, hoy puesta en entredicho con notable irresponsabilidad. Y Luis González Seara fue, sin duda, uno de los hombres y mujeres que la hicieron posible.

Y concluyo, ahora sí, leyendo de nuevo a Luis, y recordando al amigo y colega fallecido el 23 de abril pasado:

En las Cartas a Lucilio, Séneca señalaba la importancia de tener y contar con un amigo

*y un camarada, con quien compartir la amistad
cultivando la virtud, más allá del negocio,
buscando la tranquilidad de espíritu,....*

*De ahí que desee que este breve In Memoriam
sirva para recordar a todos el ejemplo de
un universitario que, con su labor callada y
rigurosa, contribuía al conocimiento inmediato
de nuestra sociedad y, al mismo tiempo, se
preocupaba por discutir el hecho claro de
que, en una época de progreso científico,
es necesario también tener conciencia de
los riesgos de la libertad y de la facilidad
con que amenaza la servidumbre.*

Son, de nuevo, palabras tuyas.

Luis González Seara, descansa en paz.

**LUIS GONZÁLEZ SEARA
(1936-2016)**

Excmo. Sr. D. JULIO IGLESIAS DE USSEL

*Ayer pasó el pasado lentamente
con su vacilación definitiva*

Del soneto *Ayer* de Benedetti

No es tarea fácil abordar la semblanza de Luis González Seara, nuestro querido compañero, que nos dejaba, tras una dura enfermedad, en la madrugada del pasado 23 de abril, próximo a sus 80 años. Y es una tarea complicada exponer, en una intervención de esta naturaleza, los méritos que atesora su biografía. Para describir —y no digamos interpretar— sus innumerables actividades —por la intensidad de su vida— en las que siempre destacó se necesitaría casi la habilidad de un buen historiador o de un inspirado novelista por la multitud de avatares, vivencias y acontecimientos que ha promovido y también de los que ha sido espectador y testigo cualificado.

Luis nació en Galicia —que es un azar predestinado al cosmopolitismo— en una pequeña villa de Orense, Mezquita, entonces con algo menos de 3.000 habitantes. Y todo presagiaba la curiosidad y espíritu de comprensión y toleran-

cia que iba a hacer gala el recién nacido. Nacer en una encrucijada de territorios —con límites al este con Zamora y al sur con Portugal, y en un pueblo denominado La Mezquita pero sin raíces árabes— y con estación de ferrocarril que la une con el mundo exterior, quien sabe si su condición de hombre de frontera favorecieron el desarrollo de su capacidad de observación y análisis, con las muchas preguntas que se iba a hacer —y responder— a lo largo de su fecunda y cosmopolita vida.

Aunque los científicos sociales han abandonado la atención a los factores geográficos —cosa que no sucedió con los clásicos—, en el caso de nuestro Académico desde luego su entorno familiar favoreció su orientación intelectual y vocación política. Nieto e hijo de maestros, su padre fue depurado después de la guerra civil y expulsado del escalafón hasta los años cincuenta, pero entre otros muchos legados positivos, le transmitieron el auténtico amor a los libros: es decir, su lectura a la que se aficionó desde muy joven.

Pocos años vivió en su Galicia natal, pero fueron suficientes para asumir como propio aquel mandato contenido en *Os Pinos*, el himno gallego, basado en el poema homónimo de Eduardo Pondal 1835-1917:

*“Gallegos, sed fuertes
prestos a grandes hechos;
aparejad los pechos
a igual glorioso afán.
Hijos de nobles celtas,
fuertes y peregrinos,
luchad por los destinos
del solar de Breogán”.*

*“Galegos, sedes fortes;
prontos á grandes feitos;
aparellade os peitos
a glorioso afán;
fillos dos nobres celtas,
fortes e peregrinos
fuitade pl'os destinos
dos eidos de Breogan”*

¡Y lo hizo con toda dedicación!. Brillante estudiante de Enseñanza Media en Orense, obtuvo una beca para estudiar en Madrid en la nueva Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, finalizada con Premio Extraordinario. Pero llegó dispuesto a poner en práctica aquel consejo que daba Don Quijote al decir: “Considera, hermano Sancho, que nadie es más que otro, mientras que no haga más que otro”. Y no cesó de hacer multitud de cosas con inteligencia y dedicación.

Por eso, ya durante la Licenciatura siguió numerosos Seminarios con sus maestros en la Facultad, como Díez del Corral o José Antonio Maravall y con otros brillantes alumnos que también iban a seguir la carrera universitaria —como M^a Ángeles Durán, Juan Díez Nicolás, José Ramón Torregrosa o Amando de Miguel—, realizó también Cursos y Seminarios organizados por Enrique Gómez Arboleya en el Instituto de Estudios Políticos, a los que se accedía por oposición. Y

ahí profundiza su relación personal y vínculos decisivos para su biografía. En 1961 Manuel Fraga, su Profesor en la Facultad, fue designado Director del IEP y nombró Secretario General a Luis González Seara a sus 23 años. Poco tiempo estuvo en esa responsabilidad, pero lo suficiente para poner al día varias de las Revistas que se encontraban retrasadas. Con el nombramiento de Fraga en 1962 como Ministro de Información y Turismo, designa a Seara como Jefe de su Gabinete Técnico y, poco después, a la dirección del entonces creado Instituto de la Opinión Pública, hoy denominado Centro de Investigaciones Sociológicas. Un organismo esencial para el estudio y conocimiento de la realidad social española, ejemplar dependencia de la Administración, pero en ocasiones incomprendida y por ello injustamente tratado.

Desde entonces no cesó su activismo en múltiples campos que me gustaría sintetizar en tres ámbitos: su compromiso intelectual; su compromiso ciudadano y su compromiso institucional.

1. Su compromiso intelectual

Lo activó con la preparación de la cátedra de Sociología, a la que accedió en las oposiciones de 1968, cuando obtuvo la de la Facultad de Málaga desde donde se trasladó, un año después, a la

de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Complutense. Y en esta esfera nos ha dejado obras de extraordinario valor y que reflejan su espíritu creativo en cuestiones siempre relevantes para la vida política. Entre el respeto de todos, pronto alcanzó la dignidad de los clásicos por la amplitud de saberes y la agudeza de sus análisis. Mencionaré entre sus obras las dedicadas a:

- 1965: *Antología de Ángel Ganivet*, Ed. Doncel, Madrid
- 1965: *Antología de Miguel de Unamuno*, Doncel, Madrid.
- 1968: *Opinión Pública y Comunicación de Masas*, Ed. Ariel, Barcelona
- 1971: *La Sociología, aventura dialéctica*, Ed. Tecnos, Madrid
- 1987: *La Década del Cambio*, Ed. Plaza & Janés, Barcelona
- 1991: *China: cien flores que esperan*, Tecnos, Madrid.
- 1995: *El Poder y la Palabra, Idea del Estado y vida política en la cultura europea*, Ed. Tecnos. Premio Nacional de Ensayo en 1996, Madrid
- 1997: Con García Delgado, José Luis y Muñoz Machado, Santiago publica en Ed. Cívitas tres volúmenes: *Las estructuras de bienestar: derecho, economía y sociedad*

en España; en 1999, el segundo sobre Las estructuras de bienestar en Europa; y en 2002, el tercer volumen: Las estructuras de bienestar: propuestas de reforma y nuevos horizontes.

1998: *El Laberinto de la Fortuna*, Biblioteca Nueva, Madrid.

2008: *De la Identidad Nacional a la Globalización Insegura* que fue su estupendo discurso de ingreso en esta Corporación.

2008: *La aventura del intelectual antiguo*, Ed. CIS, Madrid.

2011: *La metamorfosis de la ideología. Ensayos sobre el poder, la justicia y el orden cosmopolita*, Ed. Fundación Areces, Madrid.

A esta enumeración hay que añadir una larga lista de monografías y artículos en Revistas profesionales. Son igualmente luminosos sus estudios sobre la sociedad digital; la futurología; la formación de la opinión pública en España; la teoría de la sociedad de masas; el cine y la TV en la sociedad actual; la crisis del estado social; el arte y mecenazgo unas materias sobre las que era un verdadero experto; o sobre su paisano Valle Inclán de cuyas obras tenía un conocimiento verdaderamente abrumador.

Si hubiera que señalar alguna constante en tan excelentes obras, sería ante todo el depurado

análisis de los clásicos de la teoría del estado, el extraordinario conocimiento de la historia política y social de España, la sociología de la cultura y su constante preocupación por el poder y su consolidación democrática. Desde perspectivas muy heterogéneas y con objetos de análisis muy diversos, afloran siempre estas preocupaciones centrales en la obra de LGS. El aforismo del fundador de la sociología, “saber para prever” lo materializó en todas las páginas de sus obras al servicio siempre de un poder legitimado por la ciudadanía. Y LGS utilizó ese saber al objetivo de un cambio, que siempre defendió se hiciera de modo pacífico y escribió “sin traumas ni violencias” y advirtió claramente que “los partidarios de la revolución a ultranza deberían reflexionar sobre las escasas revoluciones que han triunfado en la Historia y sobre las consecuencias de los fracasos”

2. En segundo lugar, debe destacarse su: Compromiso ciudadano

Luis nunca entendió el papel del intelectual como observador a distancia de los hechos de la realidad para, desde la tranquilidad de su torre de marfil, analizar esa dinámica. Todo lo contrario. González Seara asumió siempre el compromiso de implicarse en la construcción de la realidad a la que aspiraba. Y para ello, dentro y fuera

de la Universidad, no eludió ni esfuerzos, ni tiempo, ni contratiempos. En sus hechos, en sus palabras y sus escritos, siempre orientó su reflexión para la acción. En 1970 funda y preside —entre 1971 y 1977— el Grupo Cambio 16, un grupo periodístico cuyo semanario iba a desempeñar un papel esencial en la transición, preparando y legitimando los cambios que iban a plantearse. Una revista con un éxito fulgurante, con más de 400.000 ejemplares vendidos cada semana. Con una lectura crítica de la cotidianidad, hecha con inteligente ironía, cada número erosionaba las propuestas que obstaculizaban la salida democrática del régimen. El Grupo amplía luego sus tareas con la edición de libros, la creación de la revista *Historia 16*, y la posterior edición de su periódico, *Diario 16*. El retraso de su autorización administrativa, le llevó a aparecer como diario de la tarde, lo que dificultó su consolidación, y ya en la democracia no le faltaron expedientes, presiones y persecuciones —de todos conocidos— que lo condujeron a su cierre definitivo.

Pero su colaboración en la prensa desde responsabilidades institucionales no cesaron con *Cambio 16*. Participó luego en el periódico *El Independiente*, del que fue Presidente entre 1987 y 1991, nacido como semanario y que en 1989 pasó a diario y con diferentes avatares empresariales se publicó hasta el 31 de octubre de 1991.

En su actuación en estos dos medios, al igual que en su constante proyección como analista de la actualidad en la prensa, siempre tomó postura e impulsó la profundización democrática y la ampliación de la participación ciudadana.

Ciertamente una importante proyección de su vida intelectual, Seara la desperdigó con toda generosidad desde las páginas de la prensa. Pero en su caso es de plena aplicación aquel juicio que se formula con los literatos ilustres que han escrito en los medios: se dice que no hacen periodismo, sino literatura que se publica dentro de los periódicos. Es una manera de resaltar la calidad esencial y reivindicar la perdurabilidad de unas colaboraciones aparecidas en las páginas efímeras de los medios. Me parece que este juicio es de plena aplicación a Luis González Seara. Lo que ofrecen sus artículos de prensa son análisis rigurosos, aunque venga en el envoltorio atractivo de una referencia literaria, o un acontecimiento histórico o un precedente de autoridad. Fue un maestro también en las piezas cortas y volanderas del periódico o del semanario, que contenían estudios rigurosos de un proyecto orientado hacia lo inmediato de la vida cotidiana política o social. Pero siempre con lucidez y, por qué no decirlo, con gracia o con sorna cuando la ocasión lo requería.

3. En tercer lugar, su Compromiso Institucional y Universitario

Su compromiso intelectual y ciudadano, ha estado siempre asociado a su compromiso institucional y universitario. A lo largo de su vida, González Seara de manera continua ha sido requerido para que asumiera innumerables responsabilidades colectivas, desde aquellas tempranas tareas como Secretario General del Instituto de Estudios Políticos y luego de Director del Instituto de la Opinión Pública. La lista es interminable pero merecen recordarse varias de ellas, que testimonian su permanente voluntad de servicio público.

Fue el primer Decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense.

Secretario de Estado de Educación.

Ministro de Universidad e Investigación en Gobiernos de Adolfo Suárez, cuando se elaboró una Ley de Autonomía Universitaria que no fue posible aprobar y que de haberlo hecho no se hubieran materializado muchos de los problemas que luego vinieron.

Senador de las Cortes Constituyentes por Orense.

Diputado del Congreso por Pontevedra.

Comisario General de "Europalia-85, España".

Presidente del Club Siglo XXI.

Presidente y Fundador de *Cambio 16 y Diario 16*, puestos de los que dimitió para presentarse a las primeras elecciones democráticas.

Vicepresidente Ejecutivo de la Fundación del INI.

Director de la *Revista Española de Opinión Pública*.

Director de la *Revista de Estudios Sociales*.

Presidente del Consejo de Administración de EDIOBSER, S.A., Editora del Diario *El Independiente*, etc.

Ocupó pues gran número de puestos de responsabilidad y en momentos complicados, pero de todos ellos salió admirado y respetado por su ejecutoria y, además, querido por quienes no lo conocieron hasta entonces. Dejó tras de sí un rastro de elegancia, inteligencia y bonhomía. No es pequeño balance, al alcance sólo de privilegiados como él.

Pero de todos estos puestos quizá ninguno fue tan adaptado a sus preocupaciones y enorme cultura como el de Comisario General de Europa 85 en Bélgica. Tuvo la responsabilidad de organizar, durante tres meses, y coincidente con la firma del Tratado de Adhesión de España a la Unión Europea en 1985, más de treinta exposiciones de artes plásticas, y múltiples programas y

actividades de música, teatro, cine, encuentros literarios, conferencias y todo tipo de proyección cultural de España en ese país.

Fue un nombramiento muy certero. Luis aunaba el excelente conocimiento de la historia y de la cultura europea, en la que incluyo al fenómeno artístico, con relaciones estrechas con los más importantes artistas o galeristas. Su capacidad de organización, su sensibilidad y conocimientos en todas las manifestaciones de la cultura, convirtieron a aquel acontecimiento en una de las mejores embajadas culturales de nuestra historia. Un éxito en el que su saber histórico y habilidades personales, desempeñaron un papel esencial.

* * *

Esta semblanza, estos compromisos intelectuales, ciudadanos e institucionales y políticos, sintetizan su muy densa biografía, en que materializó la doble vocación intelectual y política que desarrolló durante su fecunda vida. Porque abordar la figura de Luís González Seara no es hacerlo simplemente de un catedrático, de un investigador, de un político, de un Académico, de un universitario, de un escritor, de un intelectual, o de un impulsor de importantes iniciativas periodísticas. No. Todo ello lo fue, y en unos nive-

les de excelencia verdaderamente remarcables. Pero una personalidad que ha desarrollado con tanta brillantez todas estas facetas en su propia vida, evidencia que cualquier catalogación con la que se le quiera caracterizar, será siempre reductora y simplificadora. No es fácil sintetizar la vida de una personalidad que deja tan honda huella en tantos y tan diversos ámbitos.

Hombre con tantos saberes, tantas actividades, tantos libros, tantas experiencias y responsabilidades, ¿cómo circunscribirlo con un calificativo? Os confesaré que, desde mi lejano conocimiento de él, a Luis González Seara siempre lo he visto como un ilustrado, un Enciclopedista, con espíritu racionalista, reformista e innovador. Vamos, un heredero de los afrancesados del pasado, inserto de lleno en la modernidad, con el ideal siempre del europeísmo democrático y del bienestar.

Tuve el privilegio de conocerle muy pronto, siendo estudiante, cuando puso en marcha el Instituto de la Opinión Pública, en 1963. Allí con Juan Díez Nicolás nos dieron un curso de entrevistadores y me ofrecieron hacerme cargo la Inspección regional de Andalucía Oriental de la red de entrevistadores. Desde entonces lo traté, con la accesibilidad que siempre hizo gala, sobre todo cuando yo era PNN en Granada con Murillo y

Luis visitaba el Rectorado de aquella Universidad pero como catedrático de Sociología en la Facultad de Económicas en Málaga. Y luego en sus intervenciones siempre enjundiosas a la Facultad de Políticas y Sociología. Y nunca hubiera pensado que a mi ingreso en la Universidad Complutense de Madrid, me daría generosa acogida como compañero en el mismo Departamento. Una relación que tuve el privilegio de intensificar en las reuniones en esta Real Academia, a la que siempre fue asiduo asistente y ejemplar cumplidor.

Probablemente, a distancia, muchos juzguen a LGS, por la brillantez de las importantes publicaciones que fue dando a estampa y que he mencionado. Sin embargo me parece mucho más acertado estimar a alguien por lo que es como persona, en lugar de por lo muy mucho que tiene, o ha hecho o lo que representa. Es lo que el hombre es en sí, lo que le caracteriza como ser humano, lo que le instala en la memoria de quienes le conocimos y lo proyecta a la Historia con mayúsculas. Y quienes hemos tenido el privilegio de estar cerca de él sabemos que todo su enorme legado no es nada, separado de su propia excepcional personalidad: Inteligente, brillante, enormemente culto, simpático, cordial, lúcido, apasionado, componedor, irónico, sencillo, afable y con enorme sentido de humor. Era en resumen un vitalista. Parece que pensó en él

Neruda cuando en sus *Memorias* se definió a sí mismo como: "Soy omnívoro de sentimientos, de seres, de libros, de acontecimientos y batallas. Me comería toda la tierra. Me bebería todo el mar".

Pues bien; no hay descripción mejor de nuestro querido Luis. Así era él, tal como se describió el propio Neruda. El contacto con él era muy cómodo, porque nunca intentó parecer inteligente; se limitó a serlo con naturalidad y simpatía. Cuando se le escuchaba, era rotundo en la expresión, pero sumamente amable y cordial en las formas. Se expandía en la tertulia, en la conversación, en los postres de las comidas, era su manera de prolongar su encuentro con amigos y saborear también el intercambio de ideas, de proyectos, de estrategias y si la ocasión lo requería, de sacarle ingeniosa punta a los acontecimientos del momento. Pero fuese lo que fuese el momento, desde luego lo único seguro es que se convertía en el centro del grupo. Es muy acertado lo que escribió de él Raúl del Pozo: "Era un gran hombre: epicúreo, dialéctico, noble, generoso y admirador de Cicerón, al que calificaba de "Voltaire de la antigüedad" (en "Cicerón y Rivera", Diario *El Mundo*, 5 mayo 2016).

Pero el sustrato de todo el proyecto vital de Luis González Seara es, también, un sueño colectivo. Y se encuentra en una decisiva época. Fue

activo integrante de aquella admirable generación que siempre soñó con eso que vino después, pero de lo que se estaban preparando —y preparando a los demás— y que terminó llamándose la transición. Fueron los artífices de aquella prodigiosa aventura que tantas consecuencias positivas ha traído a España. Cada uno de integrantes de aquellas generaciones tenía su propia versión, antes de encontrarse con la responsabilidad —y la gloria— de ser nada menos que protagonistas directos del proceso. Cuando tantos sacan pecho sobre su protagonismo, LGS nunca lo hizo. Pero pudo hacerlo legítimamente. Tuvo enorme papel desde las tribunas de la prensa, desde las salas de conferencias, desde los despachos de las responsabilidades ejecutivas y desde los escaños del Parlamento, materializando aquel sueño colectivo, con total brillantez. Está reconocido el muy importante papel de *Cambio 16* en la preparación de la opinión pública a los cambios que sucederían después de la muerte de Franco. Y no es una apreciación personal. No es pequeño orgullo el que les corresponde —a él y para todos los protagonistas directos de aquel acontecimiento— haber impulsado aquel proceso histórico, base de la modernización acelerada de España, desde entonces. Ningún acontecimiento de nuestro pasado puede presentar un saldo tan enormemente positivo. No es pequeño el logro y la herencia que nos han dejado aquellas generaciones.

Pasadas varias décadas, —probablemente por la crisis económica y las deficiencias notorias en muchos aspectos del sistema político—, hoy se vierten críticas sobre la transición e incluso se la rechaza. No la comparto de ninguna manera. Pero déjenme decirlo con palabras recientes de Su Majestad el Rey, Felipe VI: "...hoy podemos decir —señalaba— que, pese a las dificultades, pese a las nuevas amenazas y los retos que tenemos por delante, la España de nuestros días supera con mucho las mejores expectativas que pudieran haber tenido muchos españoles hace cuarenta años. Es bueno tenerlo presente y es bueno recordar que este gran éxito colectivo protagonizado por los españoles es deudor del espíritu de concordia, de la generosidad y la responsabilidad de una generación que fijó las reglas de convivencia por las que nos hemos regido desde entonces..." Palabras de S.M. el Rey en cena con motivo del 40º aniversario de *El País* y entrega de los Premios Ortega y Gasset de Periodismo 2016 Palacio de Cibeles. Madrid, 5.5.2016.

"Los sueños se cumplen" decía muchas veces su maestro en Sociología, Enrique Gómez Arboleya, y se materializó en la exitosa biografía de Luis González Seara. Una trayectoria ejemplar que encontró apoyo decisivo en Carmela García Moreno, compañera del alma, con los mismos

intereses vitales, intelectuales y políticos. Y durante su enfermedad, todos hemos contemplado con admiración, su permanente soporte, infundiéndole optimismo y empujándole a que continuara su actividad cotidiana, mientras llenaba de calor y atención a su entorno.

Dejó para siempre no solo las lecciones de su lúcida inteligencia y sabiduría, sino también el testimonio de su espíritu crítico pero tolerante y componedor. Un ánimo de entendimiento y concordia del que tantas lecciones dio en su vida, pero sobre todo nos lo dejó como ejemplo vivo para esta decisiva hora de España.

No es nada accesoria esta permanente invitación a la moderación y la concordia la lección que nos legó con su vida y obra, el patriota que fue Luis González Seara. Estoy seguro que su mayor deseo, seguro, sería que esos valores nunca los olvidemos. Ojalá sea así.

**LUIS GONZÁLEZ SEARA
(1936-2016)**

Excmo. Sr. D. JUAN VELARDE FUERTES

Me resultó especialmente dolorosa la muerte del profesor González Seara porque, en multitud de ocasiones, comprobé no sólo su valía sino también una cordialidad como persona y que muchas veces era capaz de convertir en amistad, lo que en principio había sido colaboración intelectual entre colegas de la Universidad Complutense.

Todo eso se acentuó, como es natural, al ingresar en esta Academia el 29 de abril de 2008 con la Medalla 26. Más de una vez comenté con él que esa medalla era la que habían llevado dos políticos asturianos y buenos intelectuales a los que yo siempre admiré y admiro: Alejandro Pidal y Mon y Adolfo González Posadas, dos grandes y opuestos políticos —este último universitario extraordinario y el primero, el gran cacique de Asturias, muy amigo de mi abuelo, Ladislao Velarde. Pero, además de eso, mucho me interesaron sus cinco grandes aportaciones en esta Academia: su discurso de ingreso, titulado *De la identidad nacional a la globalización insegura*, que acabo de emplear con motivo de un prólogo que como Presidente de la Real Sociedad Geográfica he tenido que hacer con el título de *Un cambio de la geográfica de España; Homenaje a Bosque Maurel*; y además sus intervenciones, en 2010, *Arte y*

mecenazgo; en 2011, *La idea de Justicia: de J. Rawls a Amartya Sen*, que me terminó de iluminar en aspectos de este último, al que traté con motivo de una conversación conjunta en una conmemoración universitaria; en 2012 añade *El derrumbe del comunismo y el triunfo de la sociedad abierta* y, finalmente, volvió a valerme para el trabajo citado sobre geografía, *Soberanía global y mirada cosmopolita*, en 2014.

No volvió a intervenir. Parece como si González Seara nos enviase aquel final de *La Tempestad* de Shakespeare, cuando Próspero dice:

*Ahora el poder de la magia llega a su fin,
y solo me quedan mis propias fuerzas
ya cansadas*

Pero mucho debemos a tu magia anterior,
querido Luis.

PALABRAS DEL

Excmo. Sr. D. IÑIGO MÉNDEZ DE VIGO

**MINISTRO DE
EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE**

Quiero decir en primer lugar es que estoy muy agradecido con que me hayan permitido participar en este acto. Me ha tranquilizado mucho el que D. Santiago Muñoz Machado dijera que él estaba verde cuando D. Luis actuaba en la Transición; si D. Santiago estaba verde imagínense como estaba yo como la fruta colgada en el árbol. Pero eso no significa que no tenga conocimiento, ni opinión de lo que hizo González Seara. Tampoco estuve en Waterloo y sin embargo sé lo que pasó ahí y creo que podría explicarles por qué cayó el imperio de los cien días.

De lo que he escuchado aquí, de sus amigos, de sus compañeros, de sus contemporáneos Luis González Seara representa una conjunción perfecta entre la inteligencia y la acción. Compromiso e inteligencia, Carmela. El intelectual que dedica su vida a la Universidad y que cuando llega un momento crucial de la historia de España recuerda aquello que decía otro gran personaje que falleció el 23 de abril, un 23 de abril, D. Miguel de Cervantes que ya viejo, ya desencantado, con un pie en el estribo decía que había ocasiones en la vida en que había que elegir entre ser camino y ser posada. Pues bien, cuando en España acontece la Transición política, Luis

González Seara decidió ser camino y, decidió ser camino pasando de ser un hombre de la Universidad a un hombre de acción y nos dejó, como aquí ha quedado bien relatado, buenas pruebas de cómo ese camino produjo frutos y fue en efecto Ministro de Universidades e Investigación y querido Rodolfo tienes razón la investigación debe de estar en Educación y el retrato del Ministro González Seara está por eso en Alcalá, 34 o sea que si tengo ocasión lo reivindicaré en el futuro.

Ser camino y ser posada, hacer y sobre todo dejar en ese camino la huella de la amistad. Lo que hemos percibido hoy todos los que estamos aquí, es que Luis dejó muchos amigos, buenos amigos, amigos además de signos distintos, de procedencias diferentes pero amigos que le querían, que le apreciaban y eso querida Carmela, querida hija, familia, eso es hermoso, dejar ese recuerdo es algo que merece realmente la pena.

Se ha citado aquí a Pessoa, creo que ha sido Raúl Morodo. El último verso que escribió el poeta portugués decía “no sé que me deparará el futuro”. Yo tampoco pero sí me gustaría que ese futuro nos deparara algo que significó Luis González Seara y muchas de las personas que hoy nos acompañan aquí, a quienes debemos respeto y admiración por lo que hicieron, tole-

rancia, comprensión, situarse en la piel del otro, voluntad de consenso, fuera dogmatismos, conocimiento y acción en esta época en la que abunda la acción y escasea el conocimiento. A mi me gustaría que ese ejemplo de Luis González Seara, los que tienen o tenemos algún pequeño protagonismo en estos momentos supiéramos ponerlo sobre la mesa, para construir una España más libre, más justa, más solidaria, más humana que es lo que necesitamos todos los españoles. Y Sr. Presidente yo creo que una Institución adquiere dignidad por muchas razones pero una de ellas, a la que yo doy gran importancia, es por honrar a los suyos y eso ha hecho hoy esta Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y a ti querida Carmela puesto que también se ha aludido aquí al amor de Luis déjame recordarte un verso “quien habló de victorias sobreponerse es todo”. Muchas gracias.